

Resonancias pedagógicas y metodológicas para la formación del profesorado universitario

Pedagogical and Methodological Resonances in the Training of University Teachers

Recibido: 16/5/2014 Aceptado: 28/10/2014

Flor Abarca-Alpízar

Resumen

En el ejercicio de la docencia universitaria se evidencia nuevas preocupaciones y exigencias por parte del profesorado universitario. Aunque poseemos formación en las áreas específicas del conocimiento, tanto en el nivel disciplinario como profesional, requerimos de conocimientos pedagógicos y metodológicos para la promoción de los aprendizajes y mejorar la docencia universitaria. Para la elaboración de este artículo consideramos las evaluaciones realizadas a los cursos que imparte el Sistema de Desarrollo Profesional a las profesoras y profesores participantes, así como los informes y las sistematizaciones realizadas como parte de ese proceso. Nuestro objetivo es compartir algunas resonancias y aprendizajes desde nuestras experiencias formativas con el profesorado universitario de la UNA, Costa Rica.



Palabras clave: resonancias, formación docente universitaria, mediación pedagógica, metodología participativa, facilitación de aprendizajes

Abstract

New concerns and demands from the university faculty have been revealed in the university teaching practice through the diagnosis of training needs and teaching performance evaluations.

Facts show that although we are trained in the specific areas of knowledge, from the disciplinary and professional points of view, we require pedagogical and methodological knowledge to enhance learning and improve university teaching.

Our task requires breaking up and finding new pedagogical and methodological designs in accordance with the university teaching activity. It is not about using pedagogy in higher education in the same way it is used in schools. It is about building collectively new perspectives on our university teaching activity to contribute to the training of those professionals that are taking over the academic activity, as Costa Rica requires.

Keywords: resonances, teacher university training, pedagogical mediation, participatory methodology, learning facilitation

Introducción

El presente artículo está inspirando en las reflexiones teóricas y conceptuales construidas en el proceso de sistematización de experiencias del Sistema de Desarrollo profesional de la UNA (Abarca, 2013).

Compartimos nuestras experiencias y aprendizajes como resonancias para su prolongación, multiplicación y apropiación, con la firme convicción de que las ondas acústicas producidas por esta experiencia no desaparezcan y sean cantos sonoros que continúen vibrando, oscilando, expandiéndose y resonando en el cosmos, el tiempo y la complejidad de la vida. ¡Así sea!

En la facilitación y mediación pedagógica y metodológica de procesos de formación con el profesorado universitario de la Universidad Nacional, UNA, nos proponemos cambiar la forma tradicional de abordar el quehacer docente universitario, eliminando el excesivo énfasis en la transmisión



de contenidos, centrándonos en la promoción de los aprendizajes con las personas aprendientes, las y los estudiantes universitarios. Para lograrlo es fundamental conectarnos con procesos de aprendizaje útiles y con sentido para la vida profesional futura del estudiantado universitario, haciendo nuestras las palabras del maestro de grata memoria, Hugo Assmann:

El ambiente pedagógico tiene que ser un lugar de fascinación e inventiva: no inhibir sino propiciar la dosis de ilusión común entusiasta requerida para que el proceso de aprender se produzca como mezcla de todos los sentidos con los que captamos corporalmente el mundo... (Assmann, 2002, p. 43).

En este sentido, reconocemos que los escenarios de aprendizaje son muy variados y no pueden circunscribirse a las aulas, los laboratorios y al uso de las tecnologías. La vida misma constituye una totalidad fascinante que da sentido a los aprendizajes, porque es precisamente en ella donde ocurren los principales retos para las y los profesionales del siglo XXI, que necesitan visión ética, humanista e integral que les faculte para actuar en la sociedad del conocimiento, entender y enfrentar los cambios y las crisis que vive el mundo en la actualidad.

Ante los desafíos mencionados, iniciamos en el año 2004, en la Universidad Nacional de Costa Rica, la construcción colectiva del Sistema de Desarrollo Profesional, para el impulso de acciones formativas integrales y acumulativas con el profesorado de las diferentes facultades, sedes y campus universitarios. Desde este espacio, adscrito a la Vicerrectoría Académica, en la Dirección de Docencia, diseñamos, ejecutamos, evaluamos, sistematizamos las experiencias formativas y establecemos las coordinaciones y vinculaciones necesarias, que requiere el sistema, para funcionar de forma armónica y flexible.

Los ejes que conforman el Sistema de Desarrollo Profesional de la UNA actualmente, se grafican a continuación:



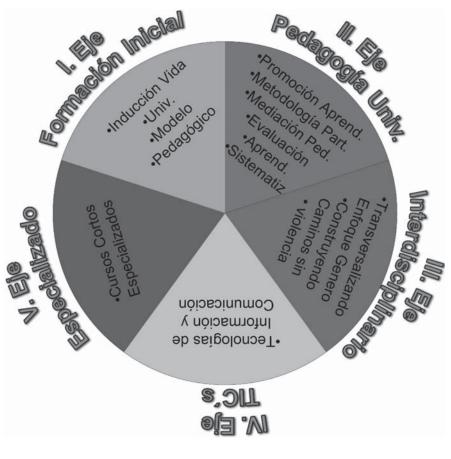


Figura 1. Organización del Sistema de Desarrollo Profesional de la UNA

Fuente: Abarca, F. (2012, p. 4).

En la construcción organizativa y flexibilización del Sistema de Desarrollo Profesional tomamos en cuenta algunos elementos epistemológicos, metodológicos y pedagógicos como los siguientes:

- Asumimos que la educación no es neutra, siempre incluye concepciones sobre la vida, las personas y la naturaleza. Nos apoyamos en la concepción holista para la formación de personas integrales, interdependientes, amantes de la vida como habitantes de la sociedad planetaria.
- Afirmamos que no existen aprendizajes sin apoyo epistemológico, metodológico y pedagógico para la declaración de valores de convivencia humana centrados en el respeto a la vida y su complejidad.



- En sociedades como las actuales, donde el clamor por la armonía planetaria es inaplazable, los aprendizajes tienen la inmensa posibilidad de dar alternativas de solución inspiradas en valores centrados en la preservación de la vida en la Tierra, "...fomentando la convivencia planetaria, la ética sustentada en el respeto a las otras personas, la flexibilidad, la libertad, la creatividad y el conocimiento autoorganizado..." (Briggs y Peat, 1999, p. 45), con sentido y utilidad para las personas futuras profesionales.
- Fortalecemos las relaciones de aprendizaje participativas, equitativas, solidarias y respetuosas, con la promoción de actitudes, capacidades y valores para la construcción de nuevas formas de ser, sentir y actuar.
- Promovemos la confianza y el respeto por el estudiantado universitario, por su diversidad y capacidad para desarrollar su propio proceso de aprendizaje y sus potencialidades.
- Aceptamos al estudiantado como legítimas otras y otros, con sus sentimientos, diversidades, experiencias, vivencias, significados y conocimientos.
- Respetamos la autonomía de las personas aprendientes, reconociendo la autoorganización y responsabilidad del propio proceso de aprendizaje.

El sistema funciona por medio de la oferta al profesorado universitario de procesos de formación vivenciales y participativos, organizados en cinco ejes conectados entre sí, cuyas temáticas responden a las principales necesidades del profesorado, para rescatar la inmensa responsabilidad que tenemos en devolver a las y los estudiantes universitarios el sentido, gozo y placer por los aprendizajes.

Los cursos que conforman los ejes del Sistema de Desarrollo Profesional son ejecutados aplicando el método de taller participativo y vivencial, propiciando el encuentro y la reflexión entre las y los profesores sobre la cotidianidad de la docencia universitaria. Las profesoras y profesores participantes reciben un certificado de aprovechamiento con puntaje en Carrera Académica.



Los cursos del eje pedagogía universitaria que hemos facilitado desde el 2004 son:

- Promoción de los aprendizajes universitarios (curso presencial de 24 horas)
- Metodología participativa (cursos presencial de 24 horas)
- Mediación pedagógica (curso bimodal de 40 horas)
- Sistematización de experiencias (curso bimodal de 40 horas)

Para la elaboración de este artículo consideramos también las evaluaciones realizadas a estos cursos por parte de las profesoras y profesores participantes, los informes y las sistematizaciones realizadas, para compartir algunas resonancias y aprendizajes desde nuestras experiencias formativas con el profesorado universitario de la UNA, Costa Rica.

Primera resonancia

La vida cotidiana en la docencia universitaria: las necesidades de capacitación

"Dime y olvidaré, explícame y trataré de entender, muéstrame y tal vez recuerde involúcrame y aprenderé" Tradición indígena Dakota, siglo XVIII, norte de América.

En el ejercicio de la docencia universitaria se han evidenciando nuevas preocupaciones y exigencias derivadas de la escasa formación metodológica y pedagógica de las y los profesionales que trabajamos como docentes en las diferentes unidades académicas. En su mayoría, aceptamos este reto partiendo de los conocimientos pedagógicos adquiridos mediante las vivencias personales durante nuestra formación escolar, colegial y universitaria, reproduciéndolas consciente o inconscientemente.

Las profesoras y profesores universitarios tenemos indiscutiblemente conocimientos en las áreas profesionales específicas, tanto en el nivel disciplinario como profesional, pero adolecemos de conocimientos pedagógicos y metodológicos relacionados con la promoción de los aprendizajes con



estudiantes universitarios/as, para mejorar la eficiencia y eficacia en los procesos de docencia universitaria, como contribución a la calidad de la educación universitaria.

Para la consecución de los aprendizajes, la participación, la equidad y el respeto a las diversidades entre las personas aprendientes, usamos de manera asertiva nuestras intuiciones, percepciones y búsquedas para mejorar la labor docente universitaria, en la formación de los y las profesionales de relevo de nuestro país.

De nuestros diagnósticos y evaluaciones se extrae que la docencia universitaria asume las siguientes características:

- Presencia de la clase expositiva
- Procesos centrados en el profesorado, el aula y el texto
- Exceso de información descontextualizada
- Orientación hacia el tema y no hacia las personas aprendientes
- Generalizada ausencia de tratamiento pedagógico
- Desentendimiento de cómo las y los estudiantes aprenden
- Escasa producción discursiva por parte del profesorado y del estudiantado
- Evaluaciones centradas en exámenes memorísticos ajenos a la formación de futuros/as profesionales universitarios/as

Frente a esta realidad apoyamos propuestas de mejoramiento en los procesos de formación con el profesorado universitario, cuyas características son:

- a) La pedagogía se centra en el aprendizaje de las y los aprendientes con apoyo de recursos que permitan no solo aprender del texto sino también y fundamentalmente del contexto; se parte de que el contexto también educa.
- b) La necesidad de fortalecer la capacidad discursiva del estudiantado, entendida como recreación y creación de los conocimientos necesarios para orientar la propia práctica profesional, por medio de ejercicios de aprendizaje centrados en las personas aprendientes.
- c) Resulta de fundamental importancia diferenciar con claridad un modelo pedagógico cuyo sentido es educar, de un modelo temático, cuyo propósito es enseñar. Este último hace énfasis en los contenidos como clave de todo el proceso; no se trata de transmitir información



y de evaluar su retención por parte del/de la estudiante. Nos interesamos por los contenidos mediados pedagógicamente para provocar los aprendizajes.

Segunda resonancia

Rupturas epistemológicas: mirar con nuevos ojos

"No se puede resolver un problema desde el mismo estado de conciencia que lo provocó" Albert Einstein

En la formación del profesorado en contextos universitarios, se requiere desarrollar nuevas habilidades en los modos de construir conocimientos. Si pretendemos romper las limitaciones que existen en la docencia universitaria, necesitamos aprender a trabajar contemplando y relacionando diferentes perspectivas y no a la racionalidad técnica e instrumental; para ello habrá que clausurar, crear y abrir otros caminos.

La formación pedagógica y metodológica del profesorado universitario, exige

...la deconstrucción epistemológica de los presupuestos que fundamentan la visión científica tradicional, entre otras cosas, porque su objeto de estudio es la práctica social, profesional, académica o formativa. Al problematizar los fundamentos se subvierte el dualismo "teoría y práctica", se revelan los conceptos implícitos o 'fundamentados' existentes en el quehacer social; se localizan los componentes, intenciones, normas, significados inherentes y subyacentes en las prácticas... (Ghiso, 2005, p. 2).

Cuando se propone la reflexión crítica, como ejercicio de producción de conocimientos sobre las prácticas profesionales, formativas, investigativas o de extensión universitaria, el primer impulso del profesorado universitario es el de seguir con las rutinas tradicionales que impone el desarrollo de marcos teóricos o conceptuales que, en ocasiones, amarran nociones que no son pertinentes o no están dando cuenta de la realidad, que responden a conceptos acuñados en y para otros contextos, que la academia repite sin revisar si responden a situaciones concretas.



Para iniciar el difícil proceso de deconstrucción epistemológica necesitamos movernos de la visión racional e instrumental imperante a la integralidad y complejidad de los procesos educativos. Para ello, proponemos la construcción colectiva de conocimientos para reflexionar y elaborar los caminos que nos permitan, desde nuestra diversidad profesional, "ver lo no visible" y trascender la visión imperante.

Nuevos paradigmas en la ciencia y el pensamiento complejo

Este siglo XXI trae consigo la visión planetaria, la ecología profunda y la sociedad del conocimiento, entre otros desafíos. Esta visión nos reta a encontrar nuevos sentidos para nuestras vidas, nuestras relaciones con las otras personas, con la naturaleza y con toda su interdependencia. Nos exige ver hacia adentro, desaprendiendo definitivamente las viejas visiones, certezas y memorias para, poco a poco, nutrirnos de la libertad de ser, de vivir y aprender como un acto de amor incondicional.

Nuestros/as escritores/as y poetas en constante contacto con esa realidad, ya lo habían enfatizado, suficientemente, con el realismo mágico. Ante todo esto, surge la necesidad de reeducarnos desde visiones parciales y sesgadas de la realidad, hacia enfoques integrales muy semejantes a nuestras formas campesinas e indígenas de mirar la vida y la naturaleza.

La vida, la realidad, tal como la hemos conocido hasta ahora, como la combinación de materia, tiempo y espacio ha dejado de existir. Necesitamos aprender a percibirla como el conjunto de energías oscilantes, que se comportan de forma caótica, compleja y extravagante. Necesitamos entender a la humanidad, a la naturaleza, a los seres vivos y a la vida toda como lo que son: complejos sistemas con capacidades infinitamente superiores a las conocidas, especialmente en el campo de la inteligencia no consciente. La materia, el tiempo y el espacio han perdido su carácter de conceptos absolutos y hoy necesitamos percibirlos como oscilaciones, flujos, bucles.

De la fragmentación a la integralidad

Entre los siglos XVII y XVIII de nuestra era, Occidente adoptó el paradigma científico, conocido también como mecanicismo newtoniano-cartesiano. Esto significó la desacralización de la vida. Su metáfora guía fue la



máquina; el universo fue visto como un gran mecanismo de relojería cuyo funcionamiento era posible predecir y controlar. Las explicaciones sobre la vida se basaron en procesos mecánicos de causa-efecto lineales.

Durante más de trescientos años, la ciencia mecanicista nos impuso una visión de vida, que en su intento por superar la visión dogmática, nos negó a los seres humanos nuestra genuina espiritualidad. Todo esto aunado con la desconexión con nuestra Madre Tierra y al éxito del desarrollo tecnológico actual, nos condujo a la deshumanización profunda, a la pérdida del sentido por la vida y a la depredación generalizada de los recursos naturales de nuestro Planeta.

Los graves problemas causados por el abuso del paradigma científico, han llevado al renacimiento de una nueva visión del mundo: la visión holista y de la complejidad. Este nuevo paradigma se ha empezado a generalizar y desarrollar vertiginosamente en los últimos veinte años. Sus raíces se encuentran desde principios del siglo XX, con el desarrollo de la física cuántica. La visión holista está surgiendo como una alternativa poderosa para superar los paradigmas dogmático y cientificista de los últimos trescientos años.

El paradigma holista y de la complejidad emergente incluye a la ciencia y la espiritualidad, ambas basadas en nuevas comprensiones del universo que habitamos y de quienes somos, con una visión de integralidad e interdependencia entre los diferentes seres que conformamos la vida.

Aprendemos que la visión holista se sustenta en la certidumbre de que todo está interconectado, de que estamos unidos a las demás personas y a las formas no humanas que nos rodean en la compleja red de vida. Para alcanzar la esencia de la dimensión holista necesitamos percibir de forma integral la realidad. Para ello tenemos que estar en permanente proceso de "aprendencia", para conectar nuestros sentidos vitales con nuestros procesos de aprendizaje, como lo hacen todos los seres vivos: de forma flexible y adaptativa, para integrarnos en la dinámica de seguir aprendiendo, porque los procesos vitales y los procesos de aprendizaje son la misma cosa.



Tercera resonancia

La complejidad de la vida: la visión holista

"...No son los conocimientos, los saberes,
las verdades y los valores
que se transmiten a través de discursos
los que dan sentido a la vida.
El sentido se entreteje de otra manera,
desde las relaciones inmediatas, desde cada ser,
desde los sucesivos contextos en los cuales se vive,
desde las relaciones significativas...
El aprendizaje con sentido forma protagonistas,
seres para los cuales todas y cada una de las actividades,
todos y cada uno de los conceptos,
significan algo para la vida".

Francisco Gutiérrez Pérez

La visión holista se fundamenta en el hecho de que todo está interconectado con todo lo demás y desde ese punto de vista se convierte en la vía para entender el sentido de la totalidad, la complejidad de las interconexiones desde una concepción integral y ecológica profunda y transdisciplinaria, hoy ausente en la mayoría de los procesos de docencia universitaria.

La educación holista es más un arte que una tecnología. Percibe el mundo en términos de relación e integración. Reconoce que toda la vida en la Tierra está organizada en una vasta red de interrelaciones. "...Cuando los principios holísticos son aplicados a la educación universitaria, las aulas, los laboratorios, el campo, las comunidades se convierten en sistemas vivos, en comunidades de aprendizajes, porque los sistemas vivos son por naturaleza comunidades de aprendizaje" (Gallegos, 1999, p. 19).

La educación holista es la educación del futuro: transdiciplinaria, integral, basada en la nueva ciencia, en la espiritualidad y la ecología profunda para el logro de los interaprendizajes. No tendrá como objetivo solo la formación humana, también el aprender a vivir juntos en el mismo planeta, por medio de la cooperación y la paz.



Se transforma en la plataforma para que el estudiantado, como seres humanos, desarrollen sus potencialidades, destrezas y talentos, desplegando sus inteligencias y las diferentes formas de aprendizaje. La educación es el arte de aprender, aprender el arte de vivir, aprender el arte de indagar, el mundo es nuestra aula.

Principios epistemológicos de los aprendizajes holistas

(Adaptaciones con base en Gallegos, 1999, pp. 45 a 52)

Unidad: Los hechos no pueden ser separados de los valores, el observador no puede ser separado de lo observado; los seres humanos no están separados del universo que habitan; el verdadero conocimiento es un acto unitario en el que sentimientos, cogniciones, intuición y discernimiento se presentan unificados.

Totalidad: La totalidad es más que la suma de sus partes y no puede ser explicada a través de las partes. Las partes están armónicamente relacionadas y solo pueden ser adecuadamente comprendidas por la dinámica de la totalidad. No hay partes que tengan una existencia independiente.

Desarrollo cualitativo: Ocurre a partir de procesos dinámicos e interrelaciones no lineales, por medio de desequilibrios, es transformativo, integrativo y tiene sentido. Incluye la novedad, la diversidad, la impredictibilidad y el orden-caos.

Transdisciplinariedad: La integración no se realiza solo dentro de la ciencia entre los diferentes campos del conocimiento humano: ciencia, arte, tradiciones y espiritualidad en vez de ser contradictorias, son complementarias.

Espiritualidad: Es entendida como la experiencia directa de la totalidad, en la que el ser humano reconoce el orden fundamental del universo y su identidad con ese orden. Amor universal, compasión y libertad incondicional son la naturaleza de la espiritualidad. No está relacionada con iglesias ni creencias.

Aprendizaje: Es un discernimiento personal-social con significado humano que ocurre en los niveles intuitivo, emocional, racional, espiritual,



físico, artístico, cognitivo y espacial. Es incorporado a través de un sentido personal de significados.

Autopoiesis: Autocreación de nosotros mismos, hacernos a nosotros mismos. Es una cualidad inherente a los seres vivos para la búsqueda del equilibrio dinámico con las interacciones con el medio. Aprender será, en consecuencia, la capacidad de recrear nuevas realidades de las múltiples posibilidades para hacernos responsables de nuestro propio proceso de aprendizaje (Adaptación con base en Capra, 1998, p. 270).

Cuarta resonancia

La biopedagogía: conexión entre los aprendizajes y los proceso vitales

"...Los proyectos de aprender y de conocer vuelven a hacer las paces con el carácter más bello y más olvidado de la finitud: el de ser ondas, flujo, dinámica, autoorganización. Recuperar esta visión finita y dinámica de la vida y del conocimiento implica aceptar que sus procesos autoorganizativos nunca pueden superar los límites de la finitud de los nichos vitales que nos albergan..."

Hugo Assmann

Los procesos vitales y los procesos de aprendizaje son la misma cosa. Estar en proceso de aprendizaje significa conectarnos con nuestros sentidos vitales, como lo hacen todos los seres vivos, en forma flexible y adaptativa, para integrarnos con la dinámica de seguir aprendiendo, es decir, de seguir viviendo porque "... la educación se enfrenta a la apasionante tarea de formar seres humanos para quienes la creatividad y la ternura sean necesidades vitales y elementos definitorios de los sueños de felicidad individual y social..." (Assmamm, 2002, p. 45).

La autoorganización de los aprendizajes

Todo en el planeta es una forma de vida autoorganizada. Los modelos de la naturaleza son sistemas dinámicos y caóticos de la vida en su flujo vital. Así como los modelos fractales, en el campo y en los bosques hay un comportamiento caórdico en la distribución de los árboles, las plantas, las hierbas y las flores. Los sistemas tienden a autoorganizarse, preservando el equilibrio interno mientras retienen cierta apertura al mundo exterior. Algo semejante ocurre con el tiempo. Cada elemento de un sistema posee



su propio reloj, su medida singular de la magnitud del proceso interior que se está desarrollando con respecto al entorno interior.

En la autoorganización de un sistema mayor, los relojes internos de los sistemas más pequeños se acompasan. "Este fascinante comportamiento caórdico de los sistemas vivos nos reta a autoconocer nuestro tiempo interior y vital, para vibrar con la vida y autoorganizarnos, porque es en la significación de nuestro tiempo interior, cuando éste adquiere significado, recuperando así nuestra pasión, creatividad y entusiasmo" (Abarca, 2007, p. 15).

Necesitamos fortalecer la relación existente entre nuestro autoconocimiento, el conocimiento colectivo, la creatividad y la autoorganización para la promoción de los aprendizajes en la vida cotidiana y fortalecer así la docencia universitaria. "... Esto es algo que aprendemos de los seres vivos y de la naturaleza. Con nuestra propia capacidad autoorganizada y renovada, en conexión y organización con otras y otros podemos autoconstruirnos..." (Maturana, H., 2002, p. 45)

Al unirnos perdemos algunos grados de libertad pero descubrimos otros nuevos. Una nueva inteligencia colectiva emerge, un sistema abierto, absolutamente insospechado y muy lejos de lo que cualquiera puede esperar al contemplar a las personas actuar aisladas.

Procesos cognitivos y los aprendizajes

El nuevo concepto de cognición, desde la biopedagogía, es mucho más amplio que el pensamiento. Incluye la percepción, la emoción y la acción. Todo proceso vital

... es la representación del mundo como un constante alumbramiento a través del proceso de vida. Las interrelaciones del sistema vivo con su entorno son cognitivas y el proceso de vida mismo es un proceso de cognición. Vivir es conocer. Los distintos organismos cambian de forma y a lo largo del tiempo cada organismo forma su único e individual camino de cambios estructurales en el proceso de actos de cognición... En el reino humano la cognición incluye también al lenguaje, el pensamiento conceptual y todos los demás atributos de la conciencia humana... (Gutiérrez, 1997, p. 45).



Los sistemas vivos son sistemas cognitivos. La relación entre mente y cerebro es simple y clara: "... la mente ya no es una cosa, sino un proceso: el proceso de cognición, que se identifica con el proceso de vida. El cerebro es una estructura específica a través de la cual este proceso opera. La relación entre mente y cerebro es una relación entre mente y estructura" (Capra, 1998, p. 235).

Morfogénesis del conocimiento

(Adaptaciones Abarca, 2007, pp. 20–25)

El concepto de morfogénesis del conocimiento rompe con la antigua dualidad entre enseñar y aprender, superando la transmisión de conocimientos hacia las personas como sujetos morfogenéticos. "... Una estructura, ya sea un organismo vivo o una institución capaz de convivir con el fenómeno del cambio, sin quedar aniquilada por él, debe ser una estructura capaz de transformarse activamente en sí misma..." (Assmann, 2002, p. 43).

Lo anterior nutre de forma asombrosa a los aprendizajes en la vida cotidiana, de manera que el énfasis lo pondremos en el acto de aprender, es decir en el proceso de autoorganización del propio proceso de aprendizaje, desde la colaboración y el intercambio con las personas aprendientes, caminando con sentido, el cual debemos construirlo porque no nos es dado, siendo este el motor del proceso de aprendizaje en la vida cotidiana, porque sin sentido, sin saber que queremos, corremos el riesgo de desviarnos del camino.

Si no encontramos sentido a lo que hacemos muy pronto dejaremos de hacerlo. "... El aprendizaje es un proceso vital en donde las personas participantes en forma inteligente y comprometida logran crear y recrear sentidos, nuestro sentido y el de los demás se hace y se rehace en ese caminar..." (Gutiérrez, 2003, p. 87).

Quinta resonancia

La actualización metodológica y pedagógica del profesorado universitario

Partimos de la afirmación de que las profesoras y profesores universitarios somos profesionales graduados en el área disciplinar en que nos contratan para realizar docencia universitaria. En este sentido nuestros procesos de formación y actualización se centran en aspectos pedagógicos, epistemológicos y metodológicos, acordes con la docencia universitaria, cuya tarea fundamental, como hemos afirmado, es la formación de las y los profesionales de relevo.

En consecuencia, hemos priorizado la metodología participativa y la mediación pedagógica como opciones válidas, con más de cuarenta años de aplicarse en diferentes espacios educativos formales, no formales y universitarios, con gran éxito en nuestro continente, por su calidad e impacto en procesos educativos y en la vida de las personas aprendientes.

En esta resonancia compartimos algunas reflexiones conceptuales sobre la fundamentación epistemológica de la metodología participativa y la mediación pedagógica.

¿Por qué formación metodológica con el profesorado universitario?

La metodología tiene estrecha relación con todos los momentos de la docencia universitaria como impulsora de procesos y garante, entre otros aspectos, de la efectividad de los aprendizajes. La metodología, como construcción



epistemológica desde la teoría del conocimiento, es la encargada de dar unidad e integralidad a los procesos educativos imprimiéndolos de sentido y significado para nuestras vidas.

En la historia de la humanidad, todos los aspectos de la vida se han regido por el paradigma o visión dominante, por medio de concepciones epistemológicas vigentes sobre la vida, las personas, la naturaleza y el cosmos, encargadas de justificarlas y legitimarlas.

En pleno siglo XXI de nuestra era, vemos que las metodologías para la intervención social se inspiran en concepciones epistemológicas sustentadas en el paradigma dominante mecanicista newtoniano— cartesiano, que fragmenta, separa y aísla los fenómenos. Por ello, la mayoría de las formulaciones en que se sustentan las concepciones vigentes, corresponden a visiones de la vida y disciplinares atomizadas, lineales y dicotómicas, que provocan serias distorsiones con los procesos vitales caracterizados por sus dinámicas y relaciones interdependientes, diversas, integrales, interdisciplinarias, complementarias y complejas.

En este sentido, Leonardo Boff nos ilustra con un ejemplo:

...Michel Serres, filósofo francés de las ciencias, afirmó con propiedad: « La Declaración de los Derechos del Hombre tuvo el mérito de decir 'todos los hombres tienen derechos' pero el defecto de pensar que 'sólo los hombres tienen derechos'». Costó mucha lucha el reconocimiento pleno de los derechos de los indígenas, de los afrodescendientes y de las mujeres, igual que ahora está exigiendo mucho esfuerzo el reconocimiento de los derechos de la naturaleza, de los ecosistemas y de la Madre Tierra... (Boff, 2009. Recuperado de http://www.koinonia.com)

Aquí nos encontramos ante un claro ejemplo del nuevo paradigma, centrado en la Tierra y en la vida. Ya no estamos dentro del antropocentrismo que desconocía el valor intrínseco de cada ser, independientemente del uso que hiciéramos de él. Crece cada vez más la clara conciencia de que todo lo que existe merece existir y todo lo que vive merece vivir.

Hoy sabemos por la nueva cosmología que todos los seres poseemos no solamente masa y energía. Somos portadores también de información,



poseemos historia, nos volvemos complejos y creamos órdenes que comportan un cierto nivel de subjetividad.

Metodología, métodos y técnicas

Afirmamos que las metodologías están constituidas por formulaciones en las cuales se sustentan concepciones y visiones sobre el conocimiento de la realidad, las personas, la naturaleza y la vida misma, como elementos conceptuales, epistemológicos, ideológicos, políticos, racionales e irracionales.

Existen muchas metodologías, entre ellas las funcionalistas, positivistas o formales, conductistas, constructivistas, interactivas o participativas, entre otras, que responden a diversas maneras de conocer la realidad y entender la vida, las relaciones entre las personas y la naturaleza.

La metodología se percibe a través de los sentidos de las personas participantes en los procesos en los cuales se utiliza, promoviendo espacios con beneficio, intencionalidad, integralidad y sentido para las personas participantes de los mismos.

La metodología participativa

Pretende descifrar desde el interior de los procesos de aprendizaje, su importancia, haciendo de las actividades espontáneas y cotidianas de las personas, procesos conscientes, esfuerzos permanentes y sistemáticos de análisis, estudio y reflexión, sobre la realidad.

La metodología participativa promueve la ruptura de las formas tradicionales de enseñanza, hacia la promoción de los aprendizajes. Nos permite analizar las experiencias vitales de las personas, los espacios simbólicos y cotidianos, los conocimientos previos, para posteriormente, realizar revisiones conceptuales, incentivando el análisis y la reflexión colectiva para lograr, a partir de todo esto, procesos paulatinos de transformación de la realidad hacia el Buen vivir de las personas sin exclusiones de ningún tipo.



¿Por qué mediación pedagógica en la docencia universitaria?

(Adaptaciones con base en Gutiérrez, 2003: La mediación pedagógica, ubicación temática, páginas 1 a 45)

Uno de los problemas más graves de la docencia universitaria en nuestros países es la presencia de un discurso educativo no mediado pedagógicamente, tanto en la relación presencial como en los materiales utilizados.

En la relación educativa presencial, la mediación supone el trabajo en las aulas, los laboratorios, las prácticas de campo y depende, casi siempre, de la capacidad y de la pasión del/de la docente. En un sistema a distancia, virtual, bimodal, en línea, u otros; los materiales y textos de apoyo encarnan esa pasión y son ellos, quienes permiten al estudiantado encontrar y concretar la significación del proceso de aprendizaje.

El sentido es siempre relacional. Son las relaciones las que lo establecen y recrean permanentemente. La mediación pedagógica busca abrir el camino a nuevas relaciones del estudiantado: con los materiales, con el propio contexto, con otros textos, con sus compañeras y compañeros de aprendizaje, incluido/a el/la docente, consigo mismo/a y con su futuro.

Insistimos, una y otra vez, en la importancia de las personas interlocutoras como verdaderas agentes de la búsqueda y construcción del sentido. Se trata de pasar de una modalidad anclada en la enseñanza y en objetivos preestablecidos, a otra caracterizada por el aprendizaje, por la participación y la construcción de conocimientos.

La mediación pedagógica busca que las actividades, ejercicios y procedimientos se conviertan en experiencias de aprendizaje placenteras, significativas, novedosas y requeridas por los y las estudiantes. Para ello necesitamos cambiar el énfasis y la dirección del actuar del/de la docente.

Entendemos por mediación pedagógica el tratamiento de los contenidos y formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo, dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad.



Su énfasis está puesto en el acto de aprender, es decir, en el proceso de autoorganización del conocimiento. Por lo tanto, al estar impulsada por la comunicación y por la relación humana, avanza recurrente, de experiencia en experiencia y por eso está volcada sobre el estudiantado: esos seres inmersos en la maravillosa tarea de construirse y recrearse, de abrirse y apropiarse de su mundo.

La mediación pedagógica promueve experiencias de aprendizaje, desde la interlocución y la interactividad del/de la estudiante, dando lugar a lo imprevisible; a la necesidad de compartir para construir juntos la recreación del saber como un proceso permanente.

Su sentido es hacer posible el acto educativo desde lo cotidiano: mediar para promover el aprendizaje, involucrándonos en el proceso de apropiación de la realidad, desde procedimientos e instancias adaptadas a cada una de las experiencias que vivimos.

A donde el corazón nos lleve...

Es fundamental que cambiemos las viejas formas de hacer la docencia universitaria marcadas por relaciones de control y poder, la transmisión de contenidos fragmentados, descontextualizados y como verdades eternas, memorísticos, ajenos, sin sentido y sin significado para las vidas y las incertidumbres de las personas aprendientes universitarias. Todo cambio que implique movilizar nuestros saberes, nuestras creencias, nuestras actuaciones cotidianas nos produce miedo y desconfianza.

En este sentido, uno de los principales retos es lograr la participación en los procesos de aprendizajes en la docencia universitaria, precisamente, porque la participación es una de las necesidades humanas más sentidas y que con mayor fuerza responde *al ser, tener y estar* de las personas en la sociedad actual. Privar a los seres humanos de su derecho a participar, es reducir sus posibilidades de transformación tanto en el nivel individual como social.

En esta época en que las tecnologías de información y comunicación, TIC, se convierten en recursos fundamentales en nuestro quehacer universitario; las modalidades virtuales y a distancia fomentan el estudio



individual, el autoaprendizaje. A pesar de los foros virtuales, blogs y demás espacios en red para el intercambio; las y los estudiantes fomentan la capacidad de asimilación de los conocimientos eficazmente, alimentada con la voluntad y la disciplina para cumplir el proceso. Necesitamos impedir que, en aras de aplicar las TIC en la docencia universitaria, el estudiantado se eduque en soledad, porque engendramos las "virtudes pasivas" útiles para sostener viejos sistemas sociales.

La participación posibilita el paso de relaciones de dependencia y mecanismos paternalistas, burocráticos, jerarquizados de poder y control, a una cultura democrática y reveladora de la solidaridad total y del protagonismo real de las personas, tareas fundamentales en la formación de profesionales universitarios.

Necesitamos tomar en cuenta las consecuencias que tienen nuestros actos, siendo libres y flexibles ante nuestras dependencias, obediencias, desconfianzas e inseguridades por lo nuevo; lo diferente que nos interpela: promover aprendizajes verdaderos, con sentido y significado para el estudiantado. Mediando pedagógicamente los contenidos de los planes de estudio desde el contenido, la forma y los aprendizajes; aplicando la metodología participativa con su bucle del proceso en nuestras sesiones de trabajo con las y los estudiantes; evaluando los aprendizajes con formas éticas, creativas, flexibles, integrales y coherentes con la formación de profesionales universitarios.

La formación y actualización pedagógica y metodológica del profesorado universitario es una tarea relativamente nueva en nuestras universidades. En este proceso de búsqueda para fortalecer la docencia en la Universidad Nacional por medio de espacios de encuentro e intercambio de experiencias, hemos aprendido mucho y nos quedan grandes retos y desafíos que asumimos con amor y esperanza.

Referencias bibliográficas

- Abarca, F. (2007). Reencantando los aprendizajes en la vida cotidiana. Versión digital. Heredia, Costa Rica.
- Abarca, F. (2012). *La flexibilización del Sistema de Desarrollo Profesional*. Versión digital. Heredia, Costa Rica.
- Abarca, F. (2013). Informe de sistematización de experiencias: la flexibilización del Sistema de Desarrollo Profesional. Versión digital. Heredia, Costa Rica.
- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación: hacia una sociedad aprendiente*. Madrid, España: Editorial Narcea S. A.
- Boff, L. (2009). *El siglo de los derechos de la Madre Tierra*. 5 de agosto, 2009. Recuperable en http://www.servicioskoinonia.org. Columna n.º 237.
- Briggs, J. & Peat, D. 1999. *Las siete leyes del caos: las ventajas de una vida caótica*. Barcelona, España: Editorial Grijalbo.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Madrid, España: Editorial Anagrama.
- Gallegos, R. (1999). Educación holista: pedagogía del amor universal. México: Editorial Pax.
- Ghiso, A. (2005). *La sistematización en contextos formativos universitarios*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez, F. (1997). *Ecopedagogía y ciudadanía planetaria*. Heredia, Costa Rica: Editorialpec.
- Gutiérrez, F. (2003). *Mediación pedagógica*. Ciudad Guatemala, Guatemala: Editorial EDUSAC (Reimpresión).
- Gutiérrez, F. (2003). *Germinando humanidad: pedagogía del aprendizaje*, Heredia, Costa Rica.
- Maturana, H. (2002). *Emociones y lenguaje en la educación y la política*. Santiago de Chile: Editorial Océano.

